



**E**ste trabajo es un estudio comparativo entre Ecuador y Bolivia en la pasada década y media (1990-2007), en contextos sociales y políticos de “nuevas” formaciones estatales, en los que se producen cambios sustanciales en las agendas de gobierno, en la configuración de “nuevos” actores sociales y “nuevas” luchas de representación política y agendas económicas. Estos contextos re-configuran, re-construyen, re-significan los imaginarios y representaciones sobre las identidades sexuales, tanto a nivel del Estado como al de las interacciones cotidianas y, además, producen formas de acción colectiva de los grupos (Gay, Lésbico, Bisexual y Transgénero) organizados, que se articulan o separan en los marcos discursivos y en las prácticas de los estados. Sin embargo, estos contextos no pueden ser leídos exclusivamente desde la coyuntura de ambos países (por ejemplo, en los recientes gobiernos de izquierda de Rafael Correa y Evo Morales).

Las formas de articulación de las demandas de los grupos sexualmente diversos con el Estado, las políticas estatales específicas, las formas de acción colectiva, los repertorios de acción, las luchas por las hegemonías, etcétera, pueden (deben) ser interpretadas a partir de una mirada genealógica que implica comprender la problemática desde anclajes temporales de mediano y largo plazos. En otras palabras, es necesario realizar una arqueología de los escenarios históricos de conformación de las ciudadanía sexual, que implican además, en estos casos de análisis, desentramar los discursos y las agendas que desde la impronta del neoliberalismo clasifica qué tipo de ciudadano se requiere.

#### PERSPECTIVAS FEMINISTAS PARA ESTUDIAR EL ESTADO

Los artículos de Georgina Waylen “Gender, feminism and the state: an overview” (1998), y de Wendy Brown “Finding the man in the state” (1995), nos brindan algunas líneas analíticas-teóricas sobre cómo desde el feminismo se puede comprender el Estado. En las siguientes líneas trataré de esbozar algunas ideas importantes sobre los textos, más bien de manera articulada, de forma que podamos reflexionar sobre los alcances, las limitaciones, las propuestas feministas en relación al Estado, que nos permitirán además relacionarlo con el clóset.

El texto de Georgina Waylen nos ubica en el debate que se desarrolla a lo largo del libro *Gender, Politics and the State* (1998). De ahí que uno de los objetivos del texto sea “Regresar el Estado a primer plano” (“Bring the State Back In”) desde perspectivas y análisis feministas. Por otro lado, el texto de Wendy Brown intenta hacer una genealogía de la tradición del pensamiento feminista a partir de cuatro distintas modalidades del Estado estadounidense contemporáneo. Para abordar las categorías de análisis que cruzan los marcos teóricos e interpretativos de Waylen y Brown quisiera plantear al menos dos preguntas que guíen nuestra reflexión: ¿Cómo miran las autoras la teorización feminista en relación al Estado?, y ¿cómo ha sido teorizado el Estado?

Desde estos cuestionamientos me interesa plantear al menos tres categorías analíticas-conceptuales desde las cuales las autoras re-plantean la relación género-Estado. Como parte de un ejercicio metodológico anoto de forma sistemática los tres ejes de reflexión, sin que éstos, de algún modo, se encuentren separados entre sí. Más bien, y recogiendo la preocupación de las autoras de no seguir entendiendo estos conceptos como algo en sí mismo, propongo pensarlos desde una visión constantemente articulada, dinámica, interrelacionada.

La primera categoría remite a la comprensión sobre el concepto de género. Waylen recoge a Joan Scott para entender al género como “la vía primaria de significaciones de las relaciones de poder”. En este sentido, se quiere entender la relación entre las acciones de las mujeres y las instituciones, y apuesta por abandonar la rígida dicotomía estructura-agencia. La idea de fondo es que las relaciones de género están en parte constituidas por el Estado. La segunda categoría remite a la noción de poder. Ambas autoras insisten en entender el poder como no unilateral sino como una red. Es decir, entendiendo el poder del Estado desde una visión foucaultiana de la biopolítica, del biopoder. Finalmente, la categoría misma de Estado: las autoras critican la idea de su centralidad, de mirarlo como algo fijo, unitario, como una cosa en sí, como una entidad. Waylen (1998: 7) pone atención a la “naturaleza no homogénea” del Estado. Hay que mirarlo como un lugar de lucha, de forma histórica y mediante circunstancias particulares. El Estado juega un papel importante en la creación de formas particulares de relaciones y desigualdades de género. Construye y regulariza las relaciones de género y las relaciones entre hombres y mujeres. El Estado construye sujetos generizados. En este marco, el Estado está en un terreno irregular y fracturado (Álvarez en Waylen, 1998: 6). Brown mira al Estado como un conjunto multifacético de relaciones de poder y un vehículo de dominación masiva. “El Estado no es una cosa, sistema o sujeto, sino un significativo terreno de poderes y técnicas, un conjunto de discursos, reglas y prácticas cohabitadas en limitaciones, a menudo una relación contradictoria” (Brown 1995: 174; traducción mía).

A la página 2



Fotos: Internet.

# EL ESTADO Y EL CLÓSET CIUDADANÍAS SEXUALES EN ECUADOR Y BOLIVIA\*

SOFÍA ARGÜELLOPAZMIÑO \*\*

Los *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* constituyen una iniciativa del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) para la divulgación de algunos de los principales autores del pensamiento social crítico de América Latina y el Caribe: Ruy Mauro Marini (Brasil); Agustín Cueva (Ecuador); Álvaro García Linera (Bolivia); Celso Furtado (Brasil); Aldo Ferrer (Argentina); José Carlos Mariátegui (Perú); Pablo González Casanova (México); Suzy Castor (Haití); Marilena Chauí (Brasil); Florestan Fernandes (Brasil); Orlando Fals Borda (Colombia); Edelberto Torres Rivas (Guatemala); Luis Tapia (Bolivia); Boaventura de Sousa Santos (Portugal); René Zavaleta Mercado (Bolivia); Enzo Faletto (Chile); Carmen Miró (Panamá); Emir Sader (Brasil); Raul Prada Alcoreza (Bolivia); Marga Millán (México); Pedro Páez Pérez (Ecuador); Mabel Thwaites Rey (Argentina); entre otros.

Los *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* se publican en *La Jornada* de México, en los *Le Monde Diplomatique* de Bolivia, Chile, España y Venezuela, en *Página 12* de Argentina, en el *Semanario de la Universidad de Costa Rica* y la revista *Forum* de Brasil.

Coordinación Editorial: Emir Sader

CLACSO es una red de más de 300 instituciones que realizan actividades de investigación, docencia y formación en el campo de las ciencias sociales en 25 países: [www.clacso.org](http://www.clacso.org)

Sede Institucional: Estados Unidos 1168, C1101AAX, Ciudad de Buenos Aires, Argentina  
Teléfonos: (54-11) 4304-9505/9332





Waylen realiza un breve análisis de cómo los feminismos se han acercado a entender el Estado. Los primeros intentos de teorizar el Estado desde el feminismo provienen de los años 70 y 80. La mayoría de los trabajos se enfocan en la democracia liberal, con tendencias generales y análisis macroteóricos. Por otro lado, las feministas socialistas plantean que la subordinación de la mujer sostiene el capital mediante la reproducción de la fuerza laboral a partir de la familia. Finalmente, varias posturas de feministas radicales piensan al Estado como inherentemente patriarcal. El Estado institucionaliza los intereses masculinos (Mackinnon en Waylen, 1998: 5) por conducto de la ley, por ejemplo. Sin embargo, afirma Waylen, no se puede entender al Estado como un ente de subordinación de las mujeres. Hay que entender las diferentes formaciones del Estado y no mirarlo como algo homogéneo. Hay que entender y distinguir los diferentes grupos de instituciones, agencias y discursos desde historias particulares y coyunturas políticas.

Waylen hará una crítica a estos enfoques en la medida que deben ser vistos desde orientaciones comparativas de las diferencias de género existentes en los diferentes sistemas de Estado de bienestar.

Wendy Brown, por otro lado, anota tres factores de la dominación masculina y el poder del Estado. La teoría feminista del Estado requiere simultáneamente articulación, deconstrucción y relacionar las múltiples hebras de poder compuestas por ambos: masculinidad y Estado. No existe *per se* un Estado masculino. Se necesita, por tanto, de un análisis genealógico para comprender los distintos modelos sociales, económicos y políticos de dominación insertados en la cotidiana constitución y regulación de los sujetos.

### PROLIFERACIÓN DE ACTORES EN ECUADOR Y BOLIVIA A INICIOS DEL 2000

Los logros legales que se habían alcanzado en los años 90 en Ecuador (la despenalización de la homosexualidad y la ley antidiscriminación por orientación sexual) se vuelven un detonante para la explosión de grupos y agendas GLBT. Luego del proceso de despenalización de la homosexualidad, por ejemplo, empieza en Ecuador una campaña de proyectos para combatir el virus del VIH-sida, auspiciada principalmente por agencias internacionales. Sin embargo, a inicios del 2000 se puede observar una vertiginosa presencia de grupos y organizaciones que se van formando y fortaleciendo en los procesos de trabajo que se desencadenaron desde 1994. Uno de estos detonantes puede ser entendido por la diferenciación de identidades y proyectos organizativos de los grupos GLBT. Los colectivos, poco a poco, fueron desbordando la identidad de los hombres gays, y construían demandas por fuera de los proyectos en contra del virus. Por otro lado, tanto la despenalización como la ley antidiscriminación volvieron público el debate de las diversidades sexuales y esto supuso la visibilidad de los grupos, sus problemáticas, sus propuestas en los medios de comunicación. Pero sobre todo se generaron nuevos actores, o mejor dicho, los actores que venían caminando con el proceso GLBT se fragmentan y proliferan las demandas, pero sobre todo las actorías.

El primer momento de conformación de las agendas GLBT en Ecuador está estrechamente ligado con las propuestas para generar cambios legales y de reconocimiento desde los espacios institucionales del Estado, es decir, básicamente modificar la Constitución Política del país. Sin embargo, y luego de haber avanzado con estos cambios fundamentales, los repertorios de acción colectiva y los actores sociales se fragmentan y diversifican. Por un lado, se pone en evidencia la diversidad de las identidades sexuales y, por otro, se hacen manifiestos algunos protagonismos personales e institucionales dentro de la organización que hasta ese entonces representaba a los grupos GLBT: Fundación de Estudios, Acción y Participación Social (FEDAEPS).

Esta creación de grupos y de espacios y de todos estos “movimientos” generó también una ruptura que tenía mucho que ver con el protagonismo, que tenía que ver a quién le pertenecía el discurso, los recursos, los medios, las acciones. Para mí, entre 2000 y 2001 fue un tiempo muy duro. Así es, a partir de 2000 y 2001 mucha gente empieza a procesar lo que pasó entre 1996 y 2000, porque había que procesarlo y había que entenderlo, había que internalizarlo. Mucha gente apenas se enteraba que era ciudadano, que tenía algunos privilegios (porque a mí sí me parece un privilegio –hablando de discriminación de orientación sexual–) era como destapar una caja de Pandora (Patricio Brabomalo, entrevista, abril de 2005).

Es importante señalar la conformación de otros espacios y otras agendas de los grupos GLBT en Ecuador. Como señala Brabomalo, “mucha gente empieza a procesar lo que pasó entre 1996 y 2000”. Estos nuevos actores, que se quieren insertar en alguna organización, buscan espacios que les permitan salir de la clandestinidad y les permitan re-pensar su propia identidad sexual. No olvidemos que las primeras acciones que se desplegaron en los procesos previos a la despenalización y a la Asamblea de 1998 fueron protagonizados, por un lado, por actores activistas concretos que cabildeaban y negociaban con otros actores estratégicos. Por otro lado, quienes dieron “la cara”, sobre todo luego del arresto colectivo en el bar Abanico, fueron travestis y transgéneros que desde la organización Coccinelli fueron el rostro público de la población homosexual en ese entonces. Luego de estos hitos, la explosión de organizaciones se presenta como un eje articulador importante. El “espacio propio” genera un lugar común



**El sastre de ULM**  
El comunismo del siglo XX.  
Hechos y reflexiones  
Lucio Magri

ISBN 978-987-1543-83-0  
CLACSO. Prometeo. UBA  
Sociales Publicaciones.  
Facultad de Filosofía y  
Letras /UBA.  
Buenos Aires / 2011



**Nuestra América  
y el Pensar Crítico**  
Fragmentos de  
Crítico de Latino  
y el Caribe

Eduardo Grüner  
ISBN 978-987-15  
CLACSO  
Buenos Aires / 2

Distribuidoras: [www.prometeolibro.com](http://www.prometeolibro.com)

Todas las publicaciones de CLACSO están disponibles en nuestra



# Diferencia noamericana tribeña de ncias Sociales

## XIV Asamblea General de CLACSO

SEPTIEMBRE - 2012

Historico de México - Distrito Federal, México

[www.clacso.org](http://www.clacso.org)

ORIALES DE CLACSO \*



ca  
ico  
Pensamiento  
américa

[Coordinador]

43-75-5

011

roa.com.ar - [www.homosapiens.com.ar](http://www.homosapiens.com.ar)

etro catalogo en línea <[www.clacso.org.ar/catalogoeditorial](http://www.clacso.org.ar/catalogoeditorial)>



### Crítica y Emancipación

Año III - Nº 6 -

**Cuba en tiempos de cambio**

**Diálogo con Pablo González Casanova**

**Adiós al maestro Adolfo Sánchez Vázquez**

**El Estado Plurinacional y la nueva  
Constitución boliviana**

Carol Proner

**Haití: la refundación de una nación**

Jean Calude Bajoux

**¿Tenía razón Marx?**

Terry Eagleton

de acción. Los colectivos GLBT se enfrentan con sus propias diferencias internas. Lo que inicialmente podría unir a hombres gays no lo haría con mujeres lesbianas o travestis. La construcción de repertorios de acción específicos marca una línea de diferenciación de estos nuevos procesos fragmentados. Por ejemplo, los grupos de mujeres lesbianas se activan desde iniciales reuniones para celebrar cumpleaños, pasando por campeonatos deportivos de fútbol, hasta la realización de encuentros nacionales de mujeres lesbianas. Siempre diferenciando, además, los repertorios de acción visibles (que son desplegados públicamente) de los (in)visibles (que sirven básicamente para “reclutar” mujeres). Hay que anotar, por tanto, que la construcción de identificaciones sexuales ha sido un proceso ambiguo, ambivalente, confuso, en constante tensión.

Teníamos muchos otros procesos por cubrir, por desarrollar. Justamente en esta coyuntura, entre 2000-2001 aparece Fundación Causana para pensar y emprender otros procesos que no sean lo que fueron en los años anteriores. Yo por ejemplo venía de procesos sociales y comunitarios, otros compañeros dentro del arte, de la cultura, de sus profesiones, desde lo creativo, etcétera. El Patricio, la Vicky y yo también veníamos la Fedaeaps, pero queríamos crear algo distinto. Abrimos el primer grupo de estudios académicos conjuntamente con la FLACSO, ya que pensábamos que hay que entrar ahí y hay que decirle a la academia lo que está pasando y hay que empezar a hablar en la academia de estos temas. Pero sobre todo es que como Causana empezamos ya no sólo a trabajar el tema de los gays ligados al sida sino que abrimos toda una propuesta de trabajo con mujeres, con mujeres lesbianas. Esto es importante porque ya habíamos muchas mujeres públicas, activistas, que veníamos trabajando los procesos políticos. Pero, ¿quiénes siempre daban la cara? los hombres gays. Es por eso que decidimos formar un grupo sólo de mujeres que, esto es importante, no se ligó inicialmente al movimiento histórico de mujeres sino más bien al proceso GLBT (Leticia Rojas, entrevista, junio de 2007).

El estallido de grupos de diversidad sexual en Bolivia. Como en Ecuador, en Bolivia se vivió un estallido de conformación de grupos de diversidad sexual que visibilizaban ya no sólo a grupos de hombres gays sino también a la irrupción de grupos de lesbianas, travestis, transformistas, *drag queens*. Esta irrupción de agrupaciones marcaba también la visibilización de otras identidades sexuales que no entraban en la escena de lo que fueron las primeras travesías de la constitución de estos grupos. Por un lado, dejaban de ser solamente los hombres gays quienes se reunían y proponían agendas. Por otro, el discurso del VIH-sida –enfocado a temas como riesgo, vulnerabilidad, epidemia o prevención– dejó de ser la palestra de trabajo de estas organizaciones. El discurso tomó un giro importante: de la prevención y la “condonización” hacia agendas incluyentes de derechos.

En un trabajo realizado en 2002, Jimmy Tellería afirma: En Bolivia, asistimos actualmente a la consolidación de un movimiento emergente de las diversidades sexuales en el campo de los derechos. Esta apreciación se confirma si se presta atención a las demandas de derechos que realizan actores sociales específicos de las diversidades sexuales (comunidades gays, lésbicas, transexuales, *drag queen*-actuación transformista hiper-realista, travestis, etcétera.) que se articulan mediante procesos concretos de visibilización pública e institucional, coordinación y realización de alianzas estratégicas con organizaciones e instituciones gubernamentales y no gubernamentales (Tellería, 2002: 16).

Esta “consolidación de un movimiento emergente de las diversidades sexuales” está marcada también por diversas agendas que convergen y se distancian según las propuestas políticas que abanderan. En este contexto nacen grupos como La familia Galán, la Asociación para el Desarrollo Integral de la mujer Simbiosis (que trabajaba con mujeres lesbianas o grupos de travestis) y se reconfiguran procesos como es el caso de la organización Libertad, que cambia su agenda de prevención de VIH a la temática de derechos.

En lo que sigue a continuación, quisiera ubicar dos experiencias que de una u otra manera se identifican con la(s) diversidad(es) sexual(es) y que me parecen relevantes para este trabajo de investigación, en la medida en que politizan la identidad sexual desde parámetros que rompen incluso con las fórmulas normativas con las que trabajaban algunas de las organizaciones GLBT en Bolivia: la constitución de La familia Galán y el colectivo Mujeres Creando. Considero que ambas experiencias permiten ubicar dinámicas de politización identitaria, agendas políticas y repertorios de acción confrontativos tanto con: a) los imaginarios normativos sobre la sexualidad –que se construyen cotidianamente–; b) con los propios conflictos internos que se dan dentro de cada proceso; c) con las relaciones que desde allí se generan con las políticas de Estado.

En Bolivia no se puede desconocer la aparición y el trabajo del colectivo Mujeres Creando. Incluir a este colectivo resulta fundamental en la medida que surge en la primera mitad de la década de los años 80 como grupo de presión contra las medidas neoliberales implementadas en Bolivia en 1985. Desde entonces el grupo ha sido un icono de introversión sobre varios ejes temáticos que han incluido entre muchos puntos la reflexión sobre el(los) feminismo(s) latinoamericano(s), la ciudadanía de las mujeres, las acciones en contra del neoliberalismo, los repertorios de acción colectiva que incluyen sus famosos grafitos y *performances* públicos, etcétera. Recorrer 20 años de su trayectoria merece, como se ha hecho ya en varios trabajos, detenerse a detalle en “escribir sobre ellas”. Esta tarea resulta a la vez complicada por el sentido crítico con que miran la producción de conocimiento por parte de la “academia” sobre sus propuestas, proyectos y discursos políticos. Sin embargo, quiero ubicar el proceso de Mujeres Creando en 2000 y recuperar las tensiones de su ruptura como generadoras de nuevos procesos y



3

Cuadernos  
del Pensamiento  
Crítico  
Latinoamericano  
NUMERO 47

10 de marzo de 2012





cambios. ¿Por qué detenerme en los conflictos? Por un lado, porque estoy segura que dan luces para comprender: a) que incluso las políticas de las identidades, ancladas en discursos liberadores y críticos, se resignifican y dan paso a nuevos procesos de acción colectiva, a otros espacios de significaciones y a recambios de actores que modifican la cultura política; b) porque permiten analizar, incluso, las formas cómo se institucionalizan sus agendas críticas. Por otro lado, porque creo que es necesario visibilizar esas tensiones organizativas en la medida que se vuelven un espacio de reconocimiento de “nuevos” actores y propuestas, muchos de los cuales no se dejan ver por el encubrimiento de mitos y esencialismos que solemos construir –los (las) investigadores(as)– sobre los procesos y los actores sociales.

El colectivo Mujeres Creando se articula en sus inicios con una propuesta anarquista en contra de las políticas neoliberales implementadas en Bolivia. Sin embargo, la fuerza de su propuesta es que logra insertar discursos y prácticas feministas en sus acciones. Esto es sin duda un punto fundamental del trabajo de Mujeres Creando, ya que involucra una agenda feminista a sus críticas hacia el Estado y las políticas del neoliberalismo. Julieta Paredes y María Galindo, fundadoras de este colectivo, se identifican públicamente como mujeres feministas lesbianas y como pareja, pero siempre han interpelado las desigualdades estructurales ancladas en la economía política o el sistema patriarcal opresor. Sin embargo, a inicios del 2000 se separan Julieta Paredes y María Galindo y se separa también el colectivo Mujeres Creando. Resulta necesario anotarlo, porque una parte de la fracción no es visible y se generan no sólo disputas entre las diferentes partes, sino también la falta de reconocimiento de las acciones emprendidas por una de las fracciones.

#### A MANERA DE CONCLUSIONES: LA CIUDADANÍA SEXUAL EN GOBIERNOS DE IZQUIERDA

El trabajo de campo para esta investigación lo realicé en dos momentos clave de las coyunturas políticas y sociales de Ecuador y Bolivia. Se trata de los procesos pre-Asamblea constituyente en el caso ecuatoriano y el proceso final de la Asamblea en el boliviano. Estos procesos, a diferencia de otros, los viví cada país en una atmósfera en la cual circulaban los discursos de los “nuevos” gobiernos de izquierda en América Latina, y sobre todo en estos dos países. Días antes de partir a La Paz, en junio de 2007, tuve la oportunidad de asistir a la pre-asamblea constituyente de mujeres y a la mesa de concertación sobre diversidad sexual organizada por la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo en Ecuador. A los pocos días de mi llegada a La Paz pude asistir al Cabildo para defender a la ciudad como capital boliviana y pude mirar los últimos días de vida de la Asamblea. Es en estos contextos específicos que realicé mi investigación. No quisiera detenerme en abordar cada detalle de lo que significa la inclusión/exclusión de los derechos de los grupos GLBT en ambos países en estas coyunturas. En realidad, podría ahondar en ejemplos y detalles de la relación entre el clóset y la formación de estos nuevos estados de izquierda en Ecuador y Bolivia.

En el caso boliviano, por ejemplo, podríamos anotar escenarios como los siguientes: desde los grafitis callejeros de Mujeres Creando, que rayan en las paredes de La Paz consignas como “No saldrá Eva de la costilla de Evo” o “No hay nada más parecido a un machista de derecha que un Alvarito de izquierda”, pasando por el arresto de dos personas el 6 de agosto de 2007 (día que se celebraba los 182 años de la creación de Bolivia y el fin de la Asamblea) por llamar “maricón” al vicepresidente García Linera, hasta la presencia de un activista transformista (*drag queen*) en el viceministerio de Cultura del gobierno de Morales. En Ecuador, por otro lado, podríamos anotar la presencia de varios activistas GLBT en las listas para la elección de Asambleístas o las propagandas televisivas de la coalición de los partidos Socialista y Pachacutik, en la que salían cuerpos semidesnudos y parejas homosexuales (lesbianas) demostrándose cariño. Podríamos también mencionar la conformación de una gran coalición de los grupos GLBT, cuyas líneas de trabajo se han centrado no sólo en la Asamblea Constituyente.

Por último, sería importante señalar un interesante slogan promovido durante la celebración de los 10 años de la despenalización de la homosexualidad: “Hace 10 años se despenalizó la homosexualidad, hoy queremos penalizar la homofobia”. Días después de estas acciones y declaraciones, dos activistas fueron violentadas en su propia casa. Sin embargo, más allá de interpretar estos eventos cargados de sentidos, quisiera situar mi análisis en las estructuras más amplias que engloban los discursos de izquierda de los gobiernos de Rafael Correa y Evo Morales, y que marcan sustancialmente un sistema de inclusión/exclusión que determina, por un lado, quiénes son los ciudadanos y, por otro, qué espacios de acción y reconocimiento tienen las identidades sexuales. La pregunta sería entonces, ¿de qué manera se construye ciudadanía sexual en los gobiernos de izquierda de Ecuador y Bolivia? La interpelación resulta interesante en la medida que los discursos de ambos gobiernos se acentúan en las nociones de inclusión social, que rompe (o trata de hacerlo) con las viejas prácticas políticas sostenidas en el sistema económico neoliberal. No es casual que una de las propuestas de campaña y de gobierno de Rafael Correa haya sido y sea termi-

nar con la “larga y oscura noche neoliberal”, o que una de las acciones iniciales del gobierno de Evo Morales haya sido nacionalizar los recursos naturales, sobre todo el gas natural.

En breves rasgos, quisiera anotar cómo en el caso ecuatoriano, por un lado, el gobierno “progresista” de Rafael Correa y su Revolución Ciudadana construye un ciudadano homogéneo, indiferenciado. Por otro lado, cómo desde el caso boliviano es perceptible que los discursos incluyentes se afincan principalmente en el eje étnico, politizando la ciudadanía de un sujeto históricamente excluido. Es desde estas representaciones de ciudadanía desde donde deberíamos analizar qué sucede con las agendas y los actores colectivos de los grupos GLBT. ¿Resulta sustancial diferenciar las ciudadanías? ¿Resulta primordial sobreponer la identidad étnica por sobre otros procesos y actores sociales? No pretendo que esta parte conclusiva del texto sea un ejercicio “valorativo” sobre los alcances y limitaciones de las implicaciones que estas propuestas conllevan. Creo que lo importante es ubicar este nuevo proceso de formación de los estados ecuatoriano y boliviano como una propuesta de cambio no sólo institucional sino también de la cultura política.

Para comprender estos entrapamientos, que parecerían detener los procesos de construcción de las ciudadanías sexuales, debemos volver a comprender y poner atención, como lo señala Waylen, en la “naturaleza heterogénea” del Estado. Esto implica comprender los campos de luchas que en él se ponen en juego, los ciclos sociales marcados también por coyunturas específicas, la visibilidad y lóbreguez de los actores sociales, y los sentidos y significados que orientan sus acciones. Entender que los procesos sociales no están marcados por procesos evolutivos sino por juegos y luchas inopinadas que emergen desde distintos espacios del ejercicio del poder. La Revolución Ciudadana de Rafael Correa no negocia –como parte de las reformas sociales y políticas– con los derechos específicos de colectivos que activan (o activaron) sus identidad como espacio de politización. En una de sus cadenas de prensa, Correa mencionó, por ejemplo, que no será necesario promover y fortalecer una ley de maternidad gratuita (introducida en la Constitución de 1998) para las mujeres de Ecuador, porque lo que se espera y necesita es tener un servicio de salud universal que sea capaz de sostener una política social orientada para todos/as. En Bolivia, la Asamblea Constituyente estaba conformada mayoritariamente por representantes del MAS (Movimiento al Socialismo), varios indígenas ocuparon no sólo escaños en el Asamblea sino también en el Congreso. Finalmente, quisiera anotar por qué ha sido importante realizar este breve recorrido sobre la relación entre el clóset y el Estado, describiendo las disposiciones y posiciones de las ciudadanías sexuales en Ecuador y Bolivia. Retomando a Abrams, “el argumento que explica la formación del Estado se desarrolla como sigue: ninguna forma histórica o contemporánea de gobierno puede ser entendida 1) en términos de su propio régimen discursivo o repertorio de imágenes; 2) sin investigar la genealogía histórica, origen (y transmutación) de tales términos como formas; 3) sin una conciencia de la “perspectiva exterior”, como el “aprendizaje desde el exterior”, que es tan evidente, ya sea como la positividad o la negatividad de las imposiciones de imperativos político-culturales y 4) de manera que se silencien los rasgos sexistas y racistas de la ‘sujeción organizada políticamente’” (Abrams, Philip in Joseph et. al. 2002: 26).

Los escenarios políticos y sociales en Ecuador y Bolivia son conflictivos. Están marcados por tensiones regionales, por resquebrajamiento de las agendas neoliberales, por la construcción de cambios sustantivos que implican plantear políticas sociales hacia los grupos históricamente excluidos, por el debilitamiento de las clases políticas “tradicionales”. En estos contextos de acción y de conflicto, las estrategias de los actores colectivos se adecuan, cambian, mutan. No retroceden. Las ciudadanías sexuales ya no necesitan imperiosamente volver a conformarse para despenalizar la homosexualidad o seguir campañas de “condonización” enfocadas al riesgo. Las ciudadanías sexuales toman otro giro: ya no precisamente el de la victimización o guetización. En algún momento la fragmentación de colectivos, para repensarse desde su particularidad o para trabajar conjuntamente con las agencia de desarrollo, fue oportuna y inevitable. Pero parece que hoy se vive otro momento: el de la construcción de nuevos estados en Ecuador y Bolivia –en donde a pesar de que todavía se viven cotidianamente fuertes talantes de homofobia– es posible construir espacios para la acción política, en los cuales la fragmentación y diferenciación (necesaria para politizar las identidades y para incluir derechos específicos cuando esas identidades son invisibles) abarquen las agendas de varios colectivos. □

\* En este Cuaderno CLACSO presentamos una versión editada del artículo de Sofía Argüello Pazmiño que integra el libro *Las deudas abiertas en América Latina*, disponible en la Serie Digital de la Colección Becas de Investigación: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/LasDeudasAbiertas>

\*\*SOFÍA ARGÜELLO PAZMIÑO

Socióloga. Maestría en ciencias sociales con especialización en estudios de género, FLACSO, Ecuador. Estudiante de doctorado en ciencias sociales con especialización en sociología, El Colegio de México.